

## AZUL PROFUNDO

Mirábamos hacia un horizonte crepuscular. Sensaciones inexplicables aturdían nuestros sentidos. En lo profundo de ese mar en calma debe existir la ansiada respuesta sepultada por milenios de incompreensión.

Mi compañera hace rato que no habla; distingo la impaciencia en sus preciosos ojos marinos. Todavía siguen dando vueltas por mi cabeza las últimas palabras antes de su largo silencio: “He de volver”.

La noche, trajo consigo un firmamento plagado de estrellas. Luminosos puntos azulados bailaban y configuraban unos mapas incomprensibles para mí.

-¡Mira!- Dijo ella señalando.

-Ahí está Nummuliteön-

Percibí enseguida el latido de su corazón.

Era como si esa estrella le hubiera devuelto su olvidada esperanza. Cerró sus ojos y empezó a susurrar unas palabras que nunca antes había escuchado. Parecía como si las constelaciones se moviesen al ritmo de sus impronunciabes sílabas.

El baile cesó. Ella apoyó su cabeza en mi regazo buscando cobijo.

-Ya estamos cerca- Dijo.

Y acto seguido se sumergió en un cálido y profundo sueño...

La mar, antes en calma, comenzó a agitarse a nuestro paso. Estábamos entrando en los confines jamás explorados. Ningún ser racional podía haber visto antes lo que mis atónitos ojos me revelaban. Sonidos irreconocibles golpeaban mis tímpanos. Ella dormía plácidamente. De las profundidades del abismo oceánico emergían infinidad de burbujas que al estrellarse contra la superficie producían unos destellos luminosos inclasificables.

El asombro dio paso a la realidad cuando de mi interior salió una voz que decía: “Entrégnos a la dama, tu viaje termina aquí. Entrégnos a la dama”.

Ella abrió los ojos repentinamente. Su rostro ahora revelaba el más puro pánico; un horror sin igual que había estado en letargo durante eones.

Me abracé a ella con la única intención de aliviarle de su espanto. Intenté transmitirle la parsimonia espiritual en la que yo permanecía gracias a años de pura meditación introspectiva alejado de todo contacto humano y animal.

No sirvió de nada.

El estridente chillido que emanó de su delicado gáznate dio muestras del interminable sufrimiento en el que ella estaba sumida.

Intenté luchar contra las gigantescas olas que ahora se abalanzaban sobre nosotros. Mi cuerpo entró en un vai-ven infernal capaz de aturdir al más experimentado de los marineros. Podía escuchar el aullido de millares de criaturas subacuáticas clamando por su olvidada salvación.

De pronto, la mar se sumió en una inquietante calma, el cielo se despejó de aquellas asfixiantes nubes dejando una fina bruma que nos envolvía como el más preciado de los regalos. Ahí arriba volvía a distinguir Nummuliteön, pero a lo que debía prestar atención era a la abominación supra-humana que estaba emergiendo lentamente de los abismos oceánicos. Un ser tan antiguo como las estrellas y tan maléfico como el odio en estado puro. Aquella poderosa entidad era...

-Ögnozzul!!-

Ella estaba en la popa de la barcaza con los brazos en alto llamando a aquel tenebroso ser. Su pelo ondeaba libremente y sus ojos habían perdido ese precioso esplendor marino. La emergente figura empezaba a asomar su gigantesca cabeza. Siglos de maldad quedaban desenterrados indefinidamente...

-¡Anakel!, tu exilio entre los humanos ha concluido. Ha llegado la hora de volver a unirnos para reconstruir el Reino de Tinieblas injustamente sepultado durante generaciones. Ven a mí, amada mía, ven a mí, y juntos volveremos a gobernar la tierra y los mares...-

Anakel cerró sus ojos, inspiró profundamente y se arrojó sin dilación a las agitadas y gélidas aguas abismales. Mi impotente figura quedó bloqueada por una feroz tormenta de pensamientos y visiones proféticas. Un cataclismo de proporciones cósmicas estaba a punto de ocurrir en aquel punto perdido de la Tierra.

Mi bella compañera cayó al agua., su tersa piel se convirtió al instante en brillantes escamas plateadas. Una virginal lágrima brotó de mi ojo y cayó libre en la escamosa mejilla de Anakel que me miraba desde las olas.

- No te culpes.- Su voz penetraba en mi cabeza sin que ella moviese un músculo de su cara.

- Has cumplido tu misión a la perfección, tu recompensa será el no-sufrimiento de tu cuerpo. Ha llegado el fin de tu especie. Gracias Jalem., que el oscuro y poderoso Ögnozzul se apiade de tu alma.-

***FIN***